

Volumen 14 - Número 1

Junio 2023

ISSN - 2145 - 6569

REVISTA DE PSICOLOGÍA

GEPU

<https://revistadepsicologiagepu.es.tl>

Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología
Universidad del Valle
Santiago de Cali, Colombia



REVISTA DE PSICOLOGÍA GEPU
Vol. 14 No. 1 – Junio de 2023
ISSN 2145-6569



Editor

Andrey Velásquez Fernández
andrey.velasquez@correounivalle.edu.co

COMITÉ EDITORIAL

Jenny Mora Corporación Viviendo	Tatiana Rivas Universidad del Valle	Natalia Zapata Posso Universidad del Valle	Jennifer Lisette Melo Universidad Autónoma San Luis Potosí	Angelica Bravo ESE Centro Cali
Diego Alejandro López González UNAD	María Alejandra Panesso Universidad del Valle	Lina Fernanda Benjumea Universidad del Valle	Helena Rojas Garzón Fundación SIDOC	Catalina Medina Emcali

CONSULTORES NACIONALES

Leonel Valencia Legarda Universidad San Buenaventura	Jorge Alexander Daza Universidad Católica de Pereira	Andrés de Bedout Hoyos Universidad San Buenaventura	Ximena Ortega Delgado Universidad Mariana	Daniel Hurtado Cano Universidad Manuela Beltrán
--	--	---	---	---

CONSULTORES INTERNACIONALES

Marcela Alejandra Parra Universidad Autónoma de Barcelona	Blanca Hurtado Caceda Universidad Alas Peruanas	María Amparo Miranda Salazar Universidad del Valle de México	Adriana Savio Corvino Universidad de la República	Hilda Janett Caquias Escuela de Medicina de Ponce
---	---	--	---	---

COORDINADORES DE DISTRIBUCION

Margarita Ojeda Asociación Paraguaya de Neuropsicología	Mario Rosero Ordoñez Universidad Mariana	Nora Couso Área de Medición Educativa Provincia de Chubut de Argentina	Pablo Antonio Vásquez Corporación para la Intervención Neuropsicopedagógica y la Salud Mental
---	--	---	--

INDEXACIONES



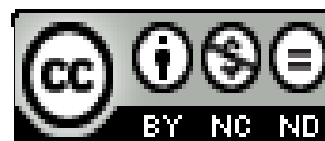
AUSPICIADORES



La **Revista de Psicología GEPU** es publicada por el Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, 5 piso, Edificio D8, Ciudadela Universitaria Meléndez, Universidad del Valle, Santiago de Cali, Colombia. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle. Hecho en Colombia - Sudamérica. Diseño de portada y separadores por: **Tatiana Andrea Parra Arcila**.

IBSN

Revista de Psicología GEPU Vol. 14 No. 1 by Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. Creado a partir de la obra en <http://revistadepsicologiagepu.es.tl/Vol-14-No-1.htm>



2145-6569-0-7

VALIDEZ CIENTÍFICA DEL TEST DE DIBUJO DE FIGURA HUMANA (DFH)

SCIENTIFIC VALIDITY OF THE DRAW-A-PERSON TEST (DAP)

Eduardo Traviezo Triolo

Universidad San Sebastián / Chile

Referencia recomendada: Traviezo-Triolo, E., (2023). Validez científica del test de dibujo de figura humana (DFH). *Revista de Psicología GEPU*, 14 (1), 81-96.

Resumen: A pesar de las críticas que se hacen sobre su validez, los test proyectivos siguen siendo uno de los instrumentos más utilizados en la práctica clínica, dentro de los cuales se destaca el test de Dibujo de la Figura Humana (DFH). El presente estudio tiene por propósito analizar la validez y confiabilidad científica de los test de DFH en algunas de sus más comunes versiones. Estudios varios en el estado actual de la literatura han puesto en evidencia la falta de validez de diversos formatos del test de DFH. La evidencia es también desfavorable en cuanto a la validez incremental en la aplicación de otros instrumentos no proyectivos. La relativamente fácil y rápida administración, los bajos costos de aplicación y la cosmovisión paradigmática de formación psicoanalítica son algunas de las razones posibles por las que los test de DFH siguen siendo aplicados en el entorno clínico, pese a los hallazgos que desacreditan su uso.

Palabras clave: Test proyectivos, test de dibujo de figura humana, psicometría.

Abstract: Despite criticisms regarding its validity, projective tests remain as some of the most widely used tools in clinical practice, among which the Draw-A-Person (DAP) test stands out. The purpose of the present study is to analyze the scientific validity and reliability of DAP tests through some of its most common versions. Several studies in the current state of literature have exposed the lack of validity in various formats of the DAP test. The evidence is also unfavorable in terms of the incremental validity in the application of other non-projective tests. The relatively easy and fast application, the low costs of usage and the paradigmatic cosmovision of psychoanalytic training are some of the possible reasons why DAP tests continue to be used in the clinical setting, in spite of findings that discredit its use.

Keywords: Projective tests, draw a person test, psychometrics.

Recibido: 14 de Mayo de 2023 / **Aprobado:** 30 de Junio de 2023

Eduardo Traviezo Triolo. Estudiante de pregrado de la facultad de psicología de la Universidad San Sebastián (sede Los Leones), Providencia, Región Metropolitana de Chile. Correo electrónico: etraviezot@correo.uss.cl
--

Introducción

El término técnica proyectiva fue acuñado por primera vez en mayo de 1939 de la mano del sociólogo norteamericano Lawrence Kelso Frank, quién hacía referencia a los métodos proyectivos como aquellos que permitían evocar la proyección del mundo privado de un individuo a través de la revelación de sus formas de organizar la experiencia, expresada a través del modo de percibir los sentidos y las emociones propias (1939, 1960). Definiciones más actuales del término compaginan en gran medida con la concepción originaria propuesta por Frank; una de ellas describe de forma general que los test proyectivos son una “forma de medir aspectos de la personalidad mediante la cual se solicita del sujeto que hable libremente sobre cuestiones ambiguas. Sus respuestas son [luego] analizadas” (Diccionario Médico Teide, 2002). En efecto, más de ochenta años de haber sido formalmente introducidas a la literatura, las técnicas proyectivas siguen siendo ampliamente usadas en la práctica clínica. En un estudio llevado a cabo por Piotrowski (2015) se analizaron los test psicológicos más comúnmente usados en 28 países, donde, en al menos la mitad de ellos, se encontró que de los cinco instrumentos más utilizados, al menos uno era de tipo proyectivo.

Dada su naturaleza hermenéutica y falta de rigurosidad científica, las técnicas proyectivas han sido blanco de importantes críticas y de un intenso debate durante las últimas décadas. La literatura no respalda la validez ni la confiabilidad de los instrumentos proyectivos, lo cual ha llevado a diversos académicos a poner en duda su eficacia y pertinencia en el campo clínico. Parte del problema que decanta de esta importante discusión descansa, a grandes rasgos, sobre el hecho de que el marco epistémico del cual parte la base teórica de dichas técnicas aparenta ser impermeable al escrutinio de otras corrientes de pensamiento orientadas por un paradigma cientifista y empírico-experimental. La hipótesis básica de la cual surgen estos instrumentos interpretativos carece de falsabilidad, lo que problematiza su estatuto científico entendido desde perspectivas no psicoanalíticas. En cualquier caso, dada la innegable popularidad de estas técnicas y la extensión de su uso en los diversos campos de la disciplina psicológica (a mencionar sólo algunos, la evaluación de la personalidad, las entrevistas psico-laborales y, más importante aún, el diagnóstico de psicopatologías), es meritorio analizar las características propiamente científicas de los instrumentos proyectivos y someterlos, de ese modo, a la misma revisión bajo la cual son normadas y evaluadas todas las otras técnicas de evaluación psicológica.

Existe una gran variedad de test proyectivos, dentro de los cuales destaca el Test de Dibujo de Figura Humana (DFH) que es, junto al Test de Rorschach y el Test de Apercepción Temática (TAT), uno de los instrumentos proyectivos más comúnmente aplicados por profesionales clínicos. El Test de DFH goza de ciertas características que lo distinguen de los otros tipos de test, y que a su vez complejizan su validez científica. Es por ello que el propósito del presente artículo es el de explorar la literatura existente para evaluar el estatus científico de los principales Test de Dibujo de Figura Humana en términos de su confiabilidad y, en mayor medida, de su validez. A su vez, se explorarán los argumentos frecuentemente evocados en la defensa de su uso y las características psicométricas de su aplicación, en el marco de la validez incremental de otros instrumentos no proyectivos.

Test de Dibujo de Figura Humana (DFH)

Existen cuatro grandes categorías de test proyectivos: las técnicas de asociación (v.gr. Test de las manchas de tinta de Rorschach), las técnicas de construcción (v.gr. el Test de Apercepción Temática), los métodos de completación (v.gr. la asociación de palabras o técnicas de completación de palabras), y los métodos expresivos, dentro de los cuales entran los test proyectivos de dibujo (Rabin, 1968). Podemos encontrar diversas versiones de este instrumento, siendo algunas de ellas el Test de Persona Bajo la Lluvia, el Test del Árbol, el Test de Machover, el Test de Koppitz, el Test de la Familia o el Test de la Casa. El denominador común entre los distintos formatos de DFH es que en todos ellos se requiere que el sujeto dibuje una o más figuras humanas (generalmente representándose a sí mismo/a). Dentro de las subcategorías del DFH, Lilienfeld et. al (2000) discriminan dos grandes tipos de enfoques para su interpretación y puntuación: el enfoque de signos, también llamado “enfoque imaginativo e impresionista”, el cual se basa principalmente en la interpretación de rasgos aislados a partir de un complejo sistema de signos; y el enfoque global, fundamentado en un sistema de calificación construido a partir de indicadores. Otras diferenciaciones entre distintos tipos de DFH pueden ser trazadas (como, por ejemplo, según su aplicación individual o grupal, o según el método cinético o no cinético), no obstante, la categorización propuesta por Lilienfeld permite ilustrar de mejor manera la heterogeneidad entre instrumentos tanto respecto a su validez y confiabilidad, como también a su cualidad propia de “proyectivos”.

Los instrumentos comprendidos en la primera categoría, el enfoque de signos, deben sus orígenes principalmente a los trabajos de K. Machover (1949). Para Machover, ciertos signos y elementos específicos del dibujo estaban relacionados con características de la personalidad del individuo y posibles patologías. Por ejemplo, un paciente paranoico sería más propenso a dibujar ojos más grandes que el promedio, o una persona con depresión dibujaría una cara sin rasgos faciales.

El enfoque global, por su parte, está arraigado principalmente en escalas cuantitativas inspiradas en el trabajo de Koppitz (1968), quien desarrolló un sistema compuesto por 30 indicadores emocionales para evaluar las preocupaciones y actitudes en niños. Según Koppitz, “dos o más indicadores emocionales en un dibujo de figura humana son altamente sugestivos de problemas emocionales y relaciones interpersonales insatisfechas” (p. 42). De esta forma, el objetivo del test sería diferenciar los niños con problemas emocionales de aquellos emocionalmente sanos con base en la evaluación de dichos indicadores.

El problema terminológico

Uno de los principales —y a la vez más ignorados— problemas en algunas técnicas proyectivas recae esencialmente en el nombre que se les asigna. Para ser consideradas como tal, deben cumplir con el criterio que las palabras test y proyectivo sugieren, en tanto aquél, por un lado, refiere a un instrumento que debe cumplir con condiciones específicas, y éste, por otro, se basa en la hipótesis proyectiva. El “problema terminológico” refiere precisamente a esta discordancia denominativa.

Según Hornowska (2001), un test psicológico cualquiera debe cumplir cinco condiciones básicas para ser considerado tal, siendo éstas (a) estandarización, o que el procedimiento esté determinado; (b) objetividad, o que un mismo resultado pueda ser evaluado de forma más o menos uniforme por distintos evaluadores; (c) precisión, o que exista poca dispersión entre las mediciones repetidas de una magnitud; (d) confiabilidad, o que exista consistencia en las puntuaciones obtenidas por el mismo instrumento; y (e) normalización, o que existan normas y/o reglas que le rijan. Es posible argumentar de acuerdo a la literatura existente que la mayoría de los test proyectivos fallan en cumplir con la mayoría de estas condicionantes.

Una segunda dimensión en el problema terminológico tiene relación con el uso del adjetivo proyectivo. Se entendería por test proyectivo a aquel que está basado en la hipótesis proyectiva, la cual sostiene que “cuando las personas intentan entender estímulos vagos o ambiguos (...), la interpretación que hacen refleja sus necesidades, emociones, experiencias, condicionamiento previo, y procesos de pensamiento” (Frank, 1939). En el caso del enfoque impresionista, la interpretación se fundamenta en un sistema de signos; lo cual implica la existencia de distintos sistemas de interpretación donde se reconocen las interdependencias entre las preferencias del sujeto, sus experiencias previas, y su personalidad.

La ambigüedad intrínseca de las primeras definiciones de “test proyectivo” fue abordada más tarde a través de la propuesta de conceptos como “apercepción” (percepción consciente de la realidad) y “distorsión aperceptiva” (Sek, 1984). Una definición posterior, planteada por Paluchowski y Stemplewska-Zakowicz (2013) propone que el test proyectivo es “una técnica de diagnóstico basada en la proyección cognitiva o apercepción”, en donde “la conducta proyectiva (...) es la interpretación de la persona diagnosticada frente a un estímulo proyectivo con una estructura específica presentada durante la examinación diagnóstica” (p. 424). El problema inferido por Paluchowski y Stemplewska-Zakowicz (2013) es que es más probable observar percepción perturbada ante la aplicación de una técnica proyectiva debido al desarrollo artificial de comportamiento de instrumentos proyectivos, la creación de situaciones ambiguas y el diseño de tareas simbólicas con contenido polisemántico.

Dimensiones adicionales al aspecto proyectivo del DFH problematizan aún más estas consideraciones; siendo aquellas el aspecto adaptativo, el cual refiere a las características de la relación entre el estímulo proyectivo y la respuesta a dicho estímulo, y el aspecto expresivo, que se basa en la comunicación no verbal y las características formales de la conducta diagnóstica. A diferencia del Test de Rorschach y el Test de Apercepción Temática (TAT), en donde el estímulo es presentado directamente al sujeto para su interpretación, los Test de Dibujo de la Figura Humana no podrían considerarse como propiamente proyectivos en los términos anteriormente propuestos; dado que (a) el comportamiento proyectivo no es una expresión del sujeto (en este caso, el dibujo), sino la interpretación de un estímulo proyectivo presentado directamente a él; (b) la reacción proyectiva debe estar dada por la interpretación de un estímulo proyectivo ambiguo, y (c) el instrumento proyectivo debe gozar de cierto grado de validez y confiabilidad que, para el caso del DFH, pueda consolidar la evaluación efectiva de sus tres aspectos principales. Para los efectos del

presente artículo, se toman por “proyectivos” todos los test de DFH mencionados; sin embargo, se recomienda explorar las connotaciones semánticas asociadas a la terminología en uso según las consideraciones aquí expuestas.

Validez

Diversas investigaciones se han llevado a cabo para intentar validar la hipótesis proyectiva de los distintos tipos de DFH, arrojando resultados mayormente desalentadores. Ejemplo de esto es el estudio conducido por Willis et al. (2010), el cual exploró la relación entre los puntajes obtenidos para el Test de Persona Bajo la Lluvia (PBLL), el Inventario de Respuestas de Afrontamiento para el estrés (CRI-A), y la Escala de Estrés Percibido (EEP-10) en 40 sujetos con diagnósticos psiquiátricos y trastornos de consumo de sustancias. La correlación entre los indicadores de Protección del test de PBLL y la subescala de Autodirección de CRI-A fue moderada ($r = 0,43$), mientras que en relación con las subescalas de Confianza y Control de Tensión Mental la correlación fue débil ($r = 0,31$ y $r = 0,30$, respectivamente). Los autores encontraron además que los indicadores de Estrés de PBLL no mostraron correlación alguna para ninguno de los otros autoinformes. Similarmente, Jue y Hee (2019) estudiaron la aplicabilidad del test de PBLL como herramienta para evaluar la capacidad de resiliencia ante estrés, aplicado a una muestra de soldados ($n = 204$) dividida en cuatro subgrupos según los puntajes (alto o bajo) de los test de Adaptación a la Vida Militar y de Resiliencia. Si bien el grupo de alta resiliencia mostró puntuaciones moderadamente más altas en el Índice de Recursos del Test de PBLL para algunos indicadores (v.gr. trazos claros y fluidos, elementos de defensa o visibilidad de los dientes), los indicadores generales del test de PBLL mostraron poca o nula relación con los resultados del puntaje de Estrés.

Como se mencionó anteriormente, un test comúnmente abordado en términos de validez ha sido el test de Machover para la evaluación de la personalidad y trastorno emocional. E. Machover desarrolló el test a raíz de su experiencia con el test de Goodenough (1926), el cual fue diseñado con el propósito de crear un instrumento de medición basado en el DFH para la fácil y relativamente universal evaluación del funcionamiento intelectual en preadolescentes, siendo además el primer test proyectivo de dibujo de su tipo (Rabien, 1968). La validez tanto del test de Goodenough como su versión revisada (test Goodenough-Harris) ha sido examinada en múltiples estudios; siendo uno de estos el llevado a cabo por Ter Laak et al. (2005), donde evaluaron la calidad del test de Goodenough-Harris como predictor de nivel cognitivo, desarrollo socioemocional y personalidad en 115 estudiantes de primaria (rango de edad = 7 a 9 años), para lo cual encontraron que la confiabilidad en los resultados concluidos por los jueces fue insuficiente. Por otro lado, Baraheni et al. (2018) concluyeron que no es recomendable sustituir el Cuestionario de Edades y Etapas (ASQ-2) con el uso del test Goodenough-Harris debido a su falta de validez y validez concurrente, aunque bien es cierto que el estudio demostró una correlación significativa entre ambos instrumentos en la evaluación de niños con discapacidades intelectuales o de desarrollo.

Por su parte, Machover hipotetizó, entre otras cosas, que la figura dibujada por el sujeto reflejaba sus atributos físicos y mentales, y que ciertos signos manifestados en el dibujo (v.gr. el tamaño de

los ojos) estaban asociados a la presencia de psicopatologías y rasgos de la personalidad. Pese al alcance e influencia del test de Machover, experimentos posteriores han puesto en evidencia su falta de validez (Blum, 1954; Hammer, 1954; Ribler, 1957; Reznikoff y Nicholas, 1958) e incluso contrariado algunos de sus postulados respecto a la asociación de signos con ciertas patologías (Véase Dudley et al., 1976; Cvetkovic, 1979). En concreto, una extensa revisión de literatura llevada a cabo por Kahill (1984) demostró que, de los 30 indicadores del Test de Machover, existía evidencia favorable para solo 2 de ellos. Por otro lado, parece no existir ninguna correlación significativa entre el tamaño del dibujo y los atributos físicos del dibujante (Thomas et al., 1968), contrario a lo planteado por Machover.

Un test que difiere de otros modelos de DFH en cuanto a sus características psicométricas es el Test de Koppitz (1968), siendo éste, como se mencionó anteriormente, uno de los principales instrumentos enmarcados dentro del enfoque global de interpretación. Algunos estudios han arrojado luz sobre la validez de la perspectiva cuantitativa del DFH; así pues, Naglieri y Pfeiffer (1992) encontraron que el Test de Figura Humana: Procedimiento de Detección de Perturbación Emocional (TFH: SPED) permitió mejorar la exactitud del diagnóstico de una muestra de estudiantes con trastorno negativista desafiante en un 25,8%. También se cree que los indicadores emocionales del test de Koppitz son útiles como predictor de ajuste personal (Currie et al., 1974). No obstante, la validez interna de estos test cuantitativos aún no es concluyente. En un estudio temprano, Evans (1971) evaluó la validez instrumental del test original de Koppitz en un grupo de estudiantes de primaria, divididos entre un grupo que presentaba trastornos emocionales y un grupo control de niños sanos, para lo cual no encontró diferencias significativas en los resultados del test de DFH entre los dos grupos. Resultados similares fueron encontrados por Vélez et al. (2011) en un grupo testeado de 2420 niños (rango de edad = entre 0 y 12 años) divididos en 16 subgrupos categorizados por edad, género y presencia/ausencia de trastornos de aprendizaje o atención, para quienes se aplicó el test de Koppitz. Para el experimento los autores no hallaron relaciones significativas entre los resultados de los grupos, argumentando además la posibilidad de que distintos factores étnicos, sociales y culturales incidieron en la forma de dibujar de los niños.

Una de las revisiones más recientes del test de DFH es la de DFH: CI (Dibujo de Figura Humana: Cociente Intelectual). Imuta et al. (2013) evaluaron la validez de dicho test en niños y adultos; así, para el primer experimento, el test DFH: CI fue aplicado junto a la Escala Wechsler de Inteligencia para Preescolar y Primaria (3ra. Edición) al grupo de niños (n = 100) mientras que en el segundo experimento fue aplicado el test DFH:CI junto a la Escala Wechsler de Inteligencia (abreviada) en el grupo de adultos (n = 100). En ambos experimentos las correlaciones fueron débiles a moderadas.

Otras formas de test de DFH, como aquellas de tipo cinético (donde se le pide al sujeto que dibuje a la persona realizando una acción) también han mostrado niveles deficientes de validez. En particular, Joiner et al. (1996) compararon los resultados de dos tipos de test de DFH en su versión cinética, siendo éstos el Test de Dibujo de Familia (TDF) y el test Casa-Árbol-Persona (HTP por sus siglas en inglés), con los índices autorreportados de depresión y ansiedad, para lo cual la correlación fue débil ($r = -0,10$ para el índice de depresión). Adicionalmente, Handler y Habenicht

(2010) realizaron una revisión crítica de los estudios sobre la Técnica de Familia Cinética (TFC) en áreas tales como validez y confiabilidad, para lo cual concluyeron que es necesario la aplicación de estudios más sofisticados, además de apuntar al hecho de que el desempeño en la realización de estos test varía dependiendo de factores como edad y diferencias culturales.

Confiabilidad

Se cree comúnmente que “en los test proyectivos la confiabilidad estadística puede ser baja, y la validez puede ser alta” (Starr y Marcuse, 2010), lo cual es posiblemente atribuible a las características subjetivas de la evaluación individualizada del sujeto. De acuerdo a lo ya planteado, la validez de los test proyectivos se ha puesto en duda en las últimas décadas, a la luz de recientes estudios. Según Piotrowski (2015), la confiabilidad es el tercer aspecto más estudiado de las técnicas proyectivas, después de la validez y las medidas de personalidad. Aun consintiendo la idea de que es la confiabilidad, y no la validez, la que flaquea en los instrumentos proyectivos, es menester mencionar brevemente cuáles son los principales problemas de confiabilidad de los test de DFH.

La literatura ofrece ejemplos mixtos sobre la confiabilidad de los test de DFH, dependiendo también del tipo de confiabilidad evaluada. En el estudio de Joiner et al. (1996) la confiabilidad entre evaluadores fue alta, con un rango entre 0,91 y 0,95. De igual manera, Kahill (1984) encontró una confiabilidad entre evaluadores mayor a 0,70 para la mayoría de los indicadores de los test de DFH. Estos hallazgos contrastan con estudios más recientes donde la confiabilidad entre evaluadores ha sido mayormente inconsistente (Vass, 1998; Thomas y Jolley, 1998; Palmer et al., 2000).

La confiabilidad test-retest de ciertos rasgos de dibujo ha sido problemática (Lilienfeld et al., 2000). Por ejemplo, para la altura de las figuras dibujadas, se han encontrado coeficientes de correlación variables, desde 0,21 hasta 0,85 (Swenson, 1968). Un estudio conducido por Wrightson y Saklofske (2000), encontró baja confiabilidad test-retest en la aplicación del TFH: SPED (Naglieri et al., 1991) en un lapso de 23-27 semanas. En contraste con estos resultados, algunos estudios han hallado confiabilidad test-retest generalmente positiva para los test de DFH; por ejemplo, Rakhmanov y Dane (2020) reportaron un alto coeficiente de correlación test-retest para el DFH ($r = 0,807$) en una población de 447 estudiantes en Nigeria, siendo más confiable en mujeres, y en los hombres más jóvenes de la muestra. En líneas generales, los test de DFH, en sus versiones revisadas más recientes, han mostrado consistencia interna moderada (Naglieri et al., 1992; Gorth-Marnat y Roberts, 1998).

Khasu et al. (2016) encontraron un coeficiente correlacional alfa de 0,81 para la confiabilidad interna del test de DFH: CI (Reynolds y Hickman, 2004) en 23 ítems evaluados para la muestra total ($n = 147$) de estudiantes en una población rural de Malawi. Sin embargo, más estudios son necesarios para respaldar la confiabilidad para este formato específico del test de DFH.

Validez incremental y discusión

Pese al volumen de estudios que sugieren un débil nivel de validez de los test de Dibujo de Figura Humana, éstos siguen siendo ampliamente aplicados en distintos ámbitos de la psicología clínica. Resulta paradójico pensar en la popularidad actual de versiones del test de DFH que no han sido revisadas, editadas o actualizadas desde mediados del siglo pasado; las posibles razones por las cuales este fenómeno persiste son variadas y a continuación discutidas.

Primeramente, la mayoría de los test proyectivos de DFH son relativamente económicos; para el test de Koppitz, por ejemplo, sólo es necesario el uso de un lápiz de grafito no. 2 con borrador y una hoja de papel, generalmente tamaño A4 o carta. Similarmente, el test de Casa-Árbol-Persona requiere además un set de 12 crayones de colores (Rabin, 1968). No resulta extraño que estos métodos sean preferidos por encima de otros mejor validados, como el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI-2), cuyo valor puede oscilar en los 260 euros para el juego completo. Del mismo modo, los test de DFH son relativamente rápidos de aplicar; para el test de Goodenough-Harris (1963) la aplicación media es de 5 minutos, más otros 5 minutos para la evaluación de puntaje (Kamphaus y Pleiss, 1991).

Una segunda razón guarda relación con el enfoque psicoanalítico de los profesionales clínicos. Si bien la literatura respecto a estadísticas de uso y aplicación de test proyectivos en Latinoamérica es prácticamente inexistente o muy pobre, es posible inferir su extendido uso a través del plan de estudio de diversos programas para la Psicología en nuestro continente. En una extensa investigación curricular del período 2000-2012, González (2017) consiguió que, en Argentina, de 16 universidades estudiadas (entre públicas y privadas), 14 incluyeron materias nominalmente psicoanalíticas en su plan de estudio, mientras las otras 2 las incluyeron de forma no nominal. Además, todas las universidades públicas estudiadas -a excepción de una- tuvieron de una a tres materias obligatorias nominalmente psicoanalíticas, no teniendo ninguna otra corriente psicológica la misma presencia en el plan de estudio. Muller (2008) reportó además que 53% de los psicoterapeutas argentinos eligió el psicoanálisis como orientación teórica predilecta. En México, el segundo enfoque teórico con mayor frecuencia en las materias analizadas de 119 planes de estudio fue el Psicoanálisis (Guzmán y Núñez, 2008). Similarmente, es posible hallar una evidente influencia psicoanalítica (en variadas medidas y salvando las distintas realidades historiográficas) dentro de la evolución de la psicología en diversos países del hemisferio sur (Véase Ardila, 2013; Lisman-Pieczanski y Pieczanski, 2014; Urzúa et al., 2015; Gallegos y Ferrari, 2020).

Dentro de los principales argumentos utilizados en la defensa del uso del test de DFH se encuentra el hecho de que la aplicación de los test proyectivos debe estar en manos de profesionales experimentados y a la vez familiarizados con tales instrumentos, de tal modo que los resultados sean válidos o exactos. Sin embargo, estudios demuestran que los psicólogos más experimentados en la aplicación de este tipo de test pueden ser significativamente menos exactos que psicólogos menos experimentados (i.e. con menos tiempo de experticia en su aplicación) en diferenciar normalidad de anormalidad usando el test de DFH (Stricker, 1967; Levenberg, 1975). En un estudio

llevado a cabo por Wanderer (1969) se evaluó la capacidad de un grupo de expertos en técnicas de DFH para la identificación de “defectos mentales”, para lo cual se encontró que (1) si bien el rendimiento fue mejor que la probabilidad de azar para la mayoría de los grupos, los expertos no fueron capaces de distinguir cuatro de los grupos evaluados (esquizofrénicos, neuróticos, homosexuales¹, y normales), y (2) la experticia de los evaluadores no estuvo relacionada con su rendimiento.

Otro problema asociado con los test de DFH es la habilidad artística del sujeto evaluado, lo cual, según Lilienfeld et al. (2000) “nunca ha sido resuelto satisfactoriamente” (p. 50). Por ejemplo, Feldman y Hunt (1958) encontraron una correlación moderada ($r = -0,53$) entre la dificultad valorada para dibujar ciertas partes del cuerpo (v.gr. las manos) y el ajuste psicológico evaluado indicado por ese rasgo. De igual forma, los dibujos de pobre calidad artística tienden a ser erróneamente asociados en diagnósticos de esquizofrenia (Cressen, 1975). Estos estudios levantan sospechas importantes sobre el efecto que tiene la habilidad de dibujo (o experticia artística, si se quiere) del sujeto en el diagnóstico realizado, por lo que ameritan ser explorados en estudios posteriores.

Un argumento adicional referido por los profesionales clínicos es que los test proyectivos cumplen un rol complementario en el diagnóstico del paciente, no siendo sustituto de otras herramientas mejor validadas. En este sentido, podemos analizar la utilidad de los test de DFH en términos de su validez incremental en tanto permiten aumentar la exactitud de otros test no proyectivos. Para el caso de la inteligencia, por ejemplo, se han encontrado correlaciones entre los puntajes de DFH y de cociente intelectual modestas, pero no concluyentes. Troncone et al. (2020) evaluaron la validez y la confiabilidad del Dibujo de Figura Humana: Sistema Cuantitativo de Puntos (DFH: SCP) para la evaluación de inteligencia; los autores no hallaron correlación significativa entre el DFH: SCP y las notas académicas de los niños evaluados ($n = 2543$), y los coeficientes correlacionales para las Matrices Progresivas de Raven fueron débiles ($0,15-0,49$). En esa misma línea de investigación, Rinaldi (2008) evaluó la correlación del test de Goodenough-Harris (1963) y el test de Koppitz (1973) con el R-2: Test de inteligencia no verbal para niños, aplicado a una población de 1540 niños (rango de edad = entre 5 y 11,5 años); a partir de lo cual se encontró una correlación moderada tanto para el test de Koppitz ($r = 0,575$), como para el test de Goodenough-Harris ($r = 0,606$), sugiriendo la utilidad de tales instrumentos para la evaluación cognitiva en infantes. No obstante, un factor importante a considerar en la validez incremental del DFH en relación con la inteligencia es aquella que apunta Lilienfeld et al. (2000), al enfatizar que la variabilidad de los atributos de inteligencia se sobrepone con la variabilidad de la personalidad.

Hartman (1972) evaluó la validez incremental del test de Goodenough-Harris usado en conjunto con el test de WISC y el test Bender-Gestalt, para lo cual aquel no mostró validez incremental siendo emparejado con estos últimos. Por otro lado, Garcia y Moraes (2012) estudiaron la relación

¹ El diagnóstico para “homosexualidad” como patología fue removido de la segunda edición de la *American Psychology Association* (APA) en el año 1973, 4 años después del estudio de Wanderer.

entre el test de DFH y la Pirámide Cromática de Pfister y encontraron que las correlaciones en ciertos indicadores fueron débiles o moderadas; por lo que terminaron por recomendar el uso de ambos métodos en conjunto con otros instrumentos, y no por sí mismos.

Los estudios recientes sobre la validez incremental sugieren que el uso de los test de DFH es pertinente cuando estos son emparejados con otros instrumentos no proyectivos para la evaluación de indicadores. No obstante, más estudios son requeridos para poder respaldar su utilidad en la exactitud de los resultados de aquellos instrumentos con los que se emparejan.

Conclusión

Pese a su longevidad y evidente falta de respaldo empírico, los test de Dibujo de Figura Humana siguen siendo extensamente aplicados en distintas instancias, particularmente en la disciplina clínica. La literatura existente parece cuestionar ampliamente la validez de los distintos formatos del test de DFH. Entre ellos, algunos de los test más desacreditados han sido el test Goodenough-Harris, el test de Machover, y el test de Koppitz. Otras versiones, como el test de PBL, y los test cinéticos de DFH, también han mostrado poca validez científica al ser sometidas a experimentación; particularmente, cuando éstas son correlacionadas con otros instrumentos para la evaluación de indicadores específicos de personalidad o trastornos.

La evidencia para la confiabilidad de los test de DFH es igualmente débil. Un argumento en defensa de los bajos niveles de confiabilidad podría ser que tal fenómeno es el resultado de las interdependencias que surgen de la evaluación subjetiva del “mundo interno” diferenciado de cada sujeto; sin embargo, esto contrasta al mismo tiempo con la idea de una universalidad de expresiones simbólicas. Con referencia a lo anterior, la literatura también sugiere que rasgos propios del sujeto (v.gr. etnia o cultura) pueden influir en los resultados del test de DFH aplicado, lo cual dificulta la pretensión de universalidad en el uso de tales técnicas. Según García y Moraes (2012) “las correlaciones bajas en las técnicas proyectivas pueden ser interpretadas como los resultados de aspectos únicos de las vivencias de cada sujeto” (p. 120), lo cual sugiere que los aspectos científicos de tales técnicas no pueden ser contrastados experimentalmente. Respecto a su validez incremental, las investigaciones ofrecen resultados mixtos en cuanto a la aplicación del test de DFH junto a instrumentos de medición no proyectivos, siendo principalmente los test de inteligencia y rendimiento cognitivo los más explorados.

En concordancia con lo revisado en el presente artículo, se hace evidente la necesidad de revisar las implicancias éticas en el uso y aplicación de los test proyectivos de dibujo en la práctica clínica, hasta tanto la validez y confiabilidad de los mismos no sean evidenciados o demostrados por la literatura en existencia, o por estudios futuros. Adicionalmente, se recomienda profundizar en la literatura respecto a la validez de las técnicas proyectivas -particularmente, en instancias de habla hispana-, de modo tal que la pertinencia de tales instrumentos pueda ser debidamente discutida conforme a las mismas exigencias con las que se han de someter todos los instrumentos de

evaluación psicológica profesional, prescindiendo así de los consentimientos paradigmáticos que busquen justificar su aplicación al margen de evidencia científica.

Referencias

Ardila, R. (2013). Historia de la Psicología en Colombia. *Revista de Psicología*, 32(2), 387–393. <https://doi.org/10.18800/psico.201402.008>.

Baraheni, N., Heidarabady, S., Nemati, S. y Ghojzadeh, M. (2018). Goodenough-Harris Drawing a Man Test (GHDAMT) as a Substitute of Ages and Stages Questionnaires (ASQ2) for Evaluation of Cognition. *Iranian Journal of Child Neurology*, 12(4), 94–102.

Bellak, L. (1944). The concept of projections an experimental investigation and study of the concept. *Psychiatry*, 7, 353–370.

Blum, R. H. (1954). The validity of the Machover DAP technique. *Journal of Clinical Psychology*, 10, 120–125.

Carlos, G. J. & Núñez, C. P. (2008). Análisis curricular de la formación del psicólogo en México. Capítulo del libro Carlos, J. (coord.), *La enseñanza de la psicología. Aportaciones de la investigación para mejorar la docencia teórica-práctica*. Facultad de Psicología, UNAM.

Cressen, R. (1975). Artistic quality of drawings and judges' evaluations of the DAP. *Journal of personality assessment*. https://doi.org/10.1207/S15327752JPA3902_7

Currie, S., Holtzman, W., y Swartz, J. (1974). Early indicators of personality traits viewed retrospectively. *Journal of School Psychology*, 12(1), 51–59. [https://doi.org/10.1016/0022-4405\(74\)90022-3](https://doi.org/10.1016/0022-4405(74)90022-3).

Cvetkovic, R. (1979). Conception and representation of space in human figure drawings by schizophrenic and normal subjects. *Journal of Personality Assessment*, 43(3), 247–256.

Dudley, H., Craig, E., Mason, M., y Hirsch, S. (1976). Drawings of the opposite sex: Continued use of the Draw-A-Person test and young state hospital patients. *Journal of Adolescence*, 5, 201–219.

Evans, W. (1971). A Validation of Koppitz's Scoring Method for Children's Human Figure Drawings [tesis para optar al grado de Master of Science (MS)]. Utah State University, All graduate theses and dissertations. <https://doi.org/10.26076/1aee-284c>.

Feldman, M., y Hunt, R. (1958). A relation of difficulty in drawing and ratings of adjustment based on human figure drawings. *Journal of Consulting Psychology*, 22(3), 217–220. <https://doi.org/10.1037/h0043317>.

Frank, L. K. (1939). Projective methods for the study of personality. *Journal of Psychology Interdisciplinary and Applied*, 8, 389–413.

Frank, L. K. (1960). Towards a projective psychology. *Journal of Projective Techniques* 24, 246–253.

Gallegos, M., y Ferrari, I. (2020). El psicoanálisis en América Latina: homenajes a Sigmund Freud. *Revista de Psicología*, 29(1). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2020.58169>.

Garcia, C., y Moraes, L. (2012). Evidence of Incremental Validity between Pfister Test and Human Figure Drawing. *International Journal of Psychology and Behavioral Sciences*, 2(4), 120–129. <https://doi.org/10.5923/j.ijpbs.20120204.07>.

González, M. (2017). El Psicoanálisis en la Universidad Argentina: Un Estudio del Currículum en Psicología (2000-2012) [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba]. NONICET.

Goodenough, F. (1926). *Measurement of Intelligence by Drawings*. Harcourt, Brace & World.

Gorth-Marnat, G., y Roberts, L. (1998). Human figure drawings and House Tree Person drawings as indicators of self-esteem: A quantitative approach. *Journal of Clinical Psychology*, 54(2), 219–222. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1097-4679\(199802\)54:2<219::aid-jclp11>3.0.co;2-m](https://doi.org/10.1002/(sici)1097-4679(199802)54:2<219::aid-jclp11>3.0.co;2-m).

Guzmán, J. y Núñez, P. (2008). Análisis curricular de la formación del psicólogo en México. En: J. Carlos (Coord.), *La enseñanza de la psicología. Aportaciones de la investigación para mejorar la docencia teórica-práctica de contenidos psicológicos* (pp. 1–38). México: Facultad de Psicología, UNAM.

Hammer, E. (1954). Relationship between diagnosis of psychosexual pathology and the sex of the first drawn person. *Journal of Clinical Psychology*, 10, 168–170.

Handler, L., y Habenicht, L. (2010). The Kinetic Family Drawing Technique: A Review of the Literature. *Journal of Personality Assessment*, 62(3), 440–464. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6203_5.

Harris, D. (1963). Children's drawings as measures of intellectual maturity. A revision and extension of the Goodenough Draw-A-Man Test. *Brace, and World*.

Hartman, R. (1972). An investigation of the incremental validity of human figure drawings in the diagnosis of learning disabilities. *Journal of School Psychology*, 10(1), 9–16. [https://doi.org/10.1016/0022-4405\(72\)90021-0](https://doi.org/10.1016/0022-4405(72)90021-0).

Hornowska, E. (2001). *Testy psychologiczne: Teoria i praktyka*. Wydawnictwo Naukowe Scholar.

Imuta, K., Scarf, D., Pharo, H., y Hayne, H. (2013). Drawing a Close to the Use of Human Figure Drawings as a Projective Measure of Intelligence. *PLoS ONE*, 8(3): e58991. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0058991>.

Joiner, T., Schmidt, K., y Barnett, J. (1996). Size, detail, and line heaviness in children's drawings as correlates of emotional distress: (More) negative evidence. *Journal of Personality Assessment*, 67(1), 127–141. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6701_10.

Jue, J., y Hee, J. (2019). The Person-in-the-Rain Drawing Test as an Assessment of Soldiers' Army Life Adjustment and Resilience. *Psychology*, 10. 1418–1434. <https://doi.org/10.4236/psych.2019.1011093>.

Kahill, S. (1984). Human figure drawing in adults: An update of the empirical evidence, 1967–1982. *Canadian Psychology*, 25(4), 269–292.

Kamphaus, R. y Pleiss, K. (1991). Draw-A-Person techniques: Tests in search of a construct. *Journal of School Psychology*, 29(4), 395–401. [https://doi.org/10.1016/0022-4405\(91\)90026-N](https://doi.org/10.1016/0022-4405(91)90026-N).

Khasu, D., y Williams, T. (2016). The Score Reliability Of Draw-A-Person Intellectual Ability Test (DAP: IQ) For Rural Malawi Students. *Journal of International Education Research*, 12(2), 61–66. <https://doi.org/10.19030/jier.v12i2.9628>.

Koppitz, E. (1968). *Psychological evaluation of children's human figure drawings*. Grune & Stratton.

Levenberg, S. (1975). Professional training, psychodiagnostics skill, and Kinetic Family Drawings. *Journal of Personality Assessment*, 39(4), 389–393. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa3904_11.

Lilienfeld, S., Wood, J., y Garb, H. (2000). The Scientific Status of Projective Techniques. *Psychological Science in the Public Interest*, 1(2), 27–66. <https://doi.org/10.1111/1529-1006.002>.

Lisman-Pieczanski, N., y Pieczanski, A. (2014). *The Pioneers of Psychoanalysis in South America: An essential guide*. Routledge.

Machover, K. (1949). *Personality Projection in the Drawing of the Human Figure*. Springfield, III.: Charles C. Thomas.

Muller, F. (2008). Psychotherapy in Argentina: Theoretical orientation and clinical practice. *Journal of Psychotherapy Integration*, 18(4), 410–420.

Naglieri, J. McNeish, T., y Bardos, A. (1991). *Draw-A-Person: Screening Procedure for Emotional Disturbance*. Austin, TX: ProEd.

Naglieri, J., y Pfeiffer, S. (1992). Performance of disruptive behavior disordered and normal samples on the Draw A Person: Screening Procedure for Emotional Disturbance. *Psychological Assessment*, 4(2), 156–159. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.4.2.156>.

Oxford University Press. (2002). Test de proyección. En *Diccionario Médico Teide* (1ra ed. traducida). 597. Editorial Teide S.A.

Palmer, L., Farrar, A., Valle, M., Ghahary, N., Panella, M., y DeGraw, D. (2000). An investigation of the clinical use of the House-Tree-Person projective drawings in the psychological evaluation of child sexual abuse. *Child Maltreatment*, 5(2), 169–175. <https://doi.org/10.1177/1077559500005002008>.

Paluchowski, A. y Stemplewska-Zakowicz, K. (2013). The reliability of projective techniques as tools of psychological assessment T. Part 1: Why it is unjustified to describe some of them as projective? *Journal of Forensic Sciences*, 93, 421–437.

Piotrowski, C. (2015). Projective Techniques Usage Worldwide: A Review of Applied Settings 1995-2015. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 41(3), 9–19.

Rabin, A. (1968). *Projective Techniques in Personality Assessment: A Modern Introduction*. Springer Publishing Company. <https://doi.org/10.1007/978-3-662-39577-6>.

Rakhmanov, O., y Dane, S. (2020). Effect of the Age and Gender on the Reliability of Draw-A-Person Test. *Journal of Research in Medical and Dental Science*, 8(5), 151–158.

Reynolds, C., y Hickman, J. (2004). *Draw-A-Person Intellectual Ability Test for Children, Adolescents, and Adults examiners manual*. Austin, TX: Pro-ed.

Reznikoff, M., y Nicholas, A. (1958). An evaluation of human figure drawing indicators of paranoid pathology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 22, 395–397.

Ribler, R. I. (1957). Diagnostic prediction from emphasis on the eye and the ear in human figure drawing. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 21, 223–225.

Rinaldi, H. (2008). Validade do desenho da figura humana na avaliação de Goodenough-Harris e nos indicadores maturacionais de Koppitz em crianças da cidade de São Paulo. *Boletim de Psicologia*, 58(128), 001–014.

Sek, H. (1984). *Metody projekcyjne: Tradycja i współczesność*. Wyd. Naukowe UAM.

Starr, S., y Marcuse, L. (1959). Reliability in the 'Draw a Person' Test. *Journal of Projective Techniques*, 23(1), 83–86. <https://doi.org/10.1080/08853126.1959.10380902>.

Stricker, G. (1967). Actuarial, naive clinical, and sophisticated clinical prediction of pathology from figure drawings. *Journal of Consulting Psychology*, 31(5), 492–494. <https://doi.org/10.1037/h0025021>.

Swenson, C. (1968). Empirical evaluations of human figure drawings: 1957–1966. *Psychological Bulletin*, 70(1), 20–44. <https://doi.org/10.1037/h0026011>.

Ter Laak, J., de Goede, M., Aleva, A., y van Rijswijk, P. (2005). The Draw-A-Person Test: an indicator of children's cognitive and socioemotional adaptation? *The Journal of genetic psychology*, 166(1), 77–93. <https://doi.org/10.3200/GNTP.166.1.77-93>.

Thomas, C., Jones, L., y Ross, D. (1968). Studies on figure drawings: Biological implications of structural and graphic characteristics. *Psychiatric Quarterly Supplement*, 42(2), 223–251.

Thomas, G., y Jolley, R. (1998). Drawing conclusions: A re-examination of empirical and conceptual bases for psychological evaluation of children from their drawings. *British Journal of Clinical Psychology*, 37(2), 127–139. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8260.1998.tb01289.x>.

Troncone, A., Chianese, A., Di Leva, A., Grasso, M., y Cascella, C. (2020). Validity of the Draw a Person: A Quantitative Scoring System (DAP: QSS) for Clinically Evaluating Intelligence. *Child Psychiatry and Human Development*. <https://doi.org/10.1007/s10578-020-01058-6>.

Urzúa, A., Vera-Villaruel, P., Zúñiga, C., y Salas, G. (2015). Psicología en Chile: análisis de su historia, presente y futuro. *Universitas Pshychologica*, 14(3), 15–32. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-3.pcah>.

Vass, Z. (1998). The inner formal structure of the H-T-P drawings: An exploratory study. *Journal of Clinical Psychology*, 54(5), 611–619. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1097-4679\(199808\)54:5<611::AID-JCLP7>3.0.CO;2-N](https://doi.org/10.1002/(SICI)1097-4679(199808)54:5<611::AID-JCLP7>3.0.CO;2-N).

Vélez, A., Sandoval-García, C., Ibáñez, M., Talero-Gutiérrez, C., Fiallo, D., y Halliday, K. (2011). Validation Study of Human Figure Drawing Test in a Colombian School Children Population. *The*

Spanish Journal of Psychology, 14(1), 464–477.
https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.42.

Wanderer, Z. W. (1969). Validity of clinical judgments based on human figure drawings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 33(2), 143–150. <https://doi.org/10.1037/h0027181>.

Willis, L., Joy, S., y Kaiser, D. (2010). Draw-a-Person-in-the-Rain as an assessment of stress and coping resources. *The Arts in Psychotherapy*, 37(3), 233–239. <https://doi.org/10.1016/j.aip.2010.04.009>.

Wrightson, L., y Saklofske, D. (2000). Validity and Reliability of the Draw A Person: Screening Procedure for Emotional Disturbance with Adolescent Students. *Canadian Journal of School Psychology*, 16(1), 1–14. <https://doi.org/10.1177/082957350001600107>.